

encontrar un techo y un lugar donde querer vivir, para examinar los discursos que permiten acercarse a la realidad del mundo, para elegir los medios de expresión, incluso para consumir o construir los momentos de ocio tanto como los momentos de trabajo... La metrópoli es un enorme mercado en el que la libertad se limita a ocupar la casilla correspondiente: nuestro laboratorio quiere ser un flujo de heterodoxia donde se pueda deconstruir el mando, el discurso de lo único y de lo posible, desalojar la casilla obligatoria para abrir nuevos espacios sociales: donde puedan confluír, contaminarse, los movimientos sociales, culturales, estéticos, artísticos, políticos, críticos, desposeídos del poder, dispuestos a construir el poder-decir, el poder-hacer, el poder-crear, el poder-cooperar.

Una configuración del Centro Social

Un CS es un espacio complejo, en el sentido de difícil, pero también en el de formado por sensibilidades y expectativas diversas. Nuestra preocupación, que compartimos, es cómo sumar esa complejidad a formas de organización democráticas no burocráticas, basadas en la participación horizontal que facilita los procedimientos asamblearios de democracia directa no representativa que reconocen en la diversidad, la pluralidad y la no unificación de posturas una de las riquezas de lo social.

Cuando hemos hablado de formas de organización, nos planteamos cuestiones relativas a la gestión. Esta palabra, que nos resultaba ajena, se nos reaparecía como un concepto propio, casi obligatorio, en cuanto a la organización del centro social; lo cotidiano, lo técnico y lo político forman un conglomerado difícil de separar o parcelar en las prácticas y el proyecto que nos une: crear autogestión y cooperación como forma de transformación de nuestras vidas, de nuestro entorno más cercano y cotidiano y, por qué no, de otras realidades más lejanas.

Así, nos hemos imaginado la asamblea como espacio vital, como un proceso vivo y permanente. Un espacio de autogestión y lucha, no un lugar ni una reunión semanal. Un mecanismo complejo, como un cuerpo, que a la vez compone y es compuesto de las partes que lo forman.

La asamblea es el espacio por el cual el propio espacio discurre y se transforma; es la expresión dinámica que toma el CS y en la que todos los que le damos vida interactuamos sobre él.

No todas las asambleas son iguales: su configuración, su capacidad de actuar, su profundidad dependen de los objetivos que se pone, del conflicto que representa (una asamblea es un mecanismo de lucha y de participación y definición democráticas), de las alianzas que recoge, de las sensibilidades que pone en juego.

Nuestro debate ha manejado estos contenidos y ha concluido que el CS debe estar organizado en torno a una asamblea singular, no una reunión periódica de voluntades y compromisos diversos, sino un organismo (que hemos llamado plenario) que debata las líneas de actuación del CS y unos grupos o comisiones de trabajo que con autonomía y plena confianza las pongan en funcionamiento, y que sólo formando parte de estos grupos de trabajo se formará parte de la asamblea del CS.

Habrà mucha gente que no podrá –o no querrá– participar de los grupos de trabajo, asumir las tareas de la gestión cotidiana del espacio, y sí llevar a cabo en el CS iniciativas o proyectos en momentos concretos o a proponer el uso de un lugar determinado asumiendo tareas de gestión de ese lugar. Las posibilidades son muchas. Os animamos también a ese compromiso puntual,